15 DICIEMBRE 2019
3º DOM. ADVIENTO-A

1. CONTEXTO

ISAÍAS CENSURADO

Según Flavio Josefo, **la muerte de Juan** a manos de Herodes Antipas no fue causada, como aparece en los evangelios, por el hecho de que el profeta se inmiscuyese en un asunto de cuernos entre hermanos (Mc 6,17-29), sino más verosímilmente por el temor, por parte del tetrarca, de una **sublevación popular** provocada por el Bautista.

De hecho, cuando el éxito de la predicación de Juan llegó al ápice, "Herodes se alarmó. Su elocuencia tenía sobre la gente efectos tan fuertes que podía llevar a cualquier clase de sedición, porque parecía que la gente quería dejarse guiar por Juan en todo lo que hiciesen. Por esto, Herodes decidió que sería mucho mejor golpearlo anticipadamente, librándose de él antes de que su actividad llevase a una sublevación, que esperar un levantamiento y encontrarse en una situación tan difícil como para arrepentirse de ella. Con ocasión de las sospechas de Herodes, (Juan) fue llevado encadenado a Maqueronte, y allí fue asesinado" (Antigüedades 18, 118-119).

Y es precisamente en la cárcel donde explota la dramática **crisis del Bautista** con relación a aquel Jesús al que, en el momento del bautismo, había reconocido como "*el cordero de Dios que quita el pecado del mundo*" (Jn 1,29).

El Dios que Jesús manifiesta con sus acciones y con su mensaje es de hecho diferente al predicado por Juan. Éste, "*más que un profeta*" (Mt 11,9), es el último de los grandes hombres de Dios que cierran una era, la del Dios que ninguno había conocido en verdad, ni siquiera Moisés el gran legislador, o Elías el máximo profeta, porque "*a Dios nadie lo ha visto nunca*" (Jn 1,18). El único que lo puede revelar plenamente es aquel Jesús de quien el Bautista había dado testimonio públicamente como "el Hijo de Dios" (Jn 1,34).

Prosiguiendo una tradición religiosa de la que es el último exponente, Juan el Bautista había presentado al Mesías como aquél que vendría a bautizar "*con Espíritu Santo y fuego"* (Mt 3,11): "Espíritu" para comunicar vida a los justos, y "fuego" para destruir, como paja, a los pecadores.

Heredero de una religiosidad que espera un pueblo formado en su totalidad por santos *("En tu pueblo todos serán justos"*, Is 60,21), Juan se queda desconcertado con el comportamiento de un Jesús que afirma **"*haber venido a llamar más que justos a pecadores*".**

El Bautista había proclamado que "*todo árbol que no dé buen fruto será cortado y echado al fuego*" (Lc 3,9). Jesús, en clara referencia al celo destructor de Juan, le responde con la parábola de la higuera estéril. Mientras aquél que ha plantado la higuera le dice: "Córtala. ¿Para qué, además, va a esquilmar la tierra? (Lc 13,7). Jesús, que no ha venido a destruir, sino a vivificar, le devuelve la vida al árbol, considerado ya completamente estéril y pide tener paciencia: *"Señor, déjala todavía este año; entretanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol*" (Lc 13,8).

Con Juan se ha cerrado definitivamente una época ("*Porque hasta Juan los profetas todos y la Ley eran profecía",* Mt 11,13) pues, con Jesús, Dios no es ya una profecía, sino una realidad visible, en la que no se encuentran actitudes de juicio o condena, sino sólo propuestas de plenitud de vida y un amor extendido incluso hacia quien no lo merece.

En lugar de juzgar a los hombres por su conducta, Jesús anuncia que **el amor del Padre se extiende a todos**, injustos incluidos, porque "*no envió Dios el Hijo al mundo para que dé sentencia contra el mundo, sino para que el mundo por él se salve*" (Jn 3,17). Pero Juan no consigue aceptar la novedad traída por Jesús y, desde la cárcel, le envía un ultimátum que suena a excomunión: "*¿Eres tú el que tenía que venir o esperamos a otro*? (Mt 11,3).

A la amenaza del Bautista, Jesús responde con los hechos, enumerando **las acciones positivas** con las que ha devuelto la vida: "*Id a contarle a Juan lo que estáis viendo y oyendo: Ciegos ven y cojos andan, leprosos quedan limpios y sordos oyen, muertos resucitan y pobres reciben la buena noticia* (Mt 11,4-5). En su réplica a Jesús cita dos textos conocidos de Isaías, donde se anuncian las obras que deberá hacer el Mesías de Dios a su llegada, pero censura los pasajes en los que el profeta anuncia la esperada venganza de Dios sobre los paganos pecadores: "Mirad a vuestro Dios que trae el desquite, viene en persona, resarcirá y os salvará (Is 35,4; 61,2).

Y Jesús concluye su respuesta con un aviso para Juan, que es una invitación a abrirse a la novedad de un Dios que ama a todos: "¡*Y dichoso el que no se escandalice de mí*! (Mt 11,6). Solo así Juan, "*el más grande de los nacidos de mujer"* (Mt 11,11) será grande también en el reino de Dios.

(**ALBERTO MAGGI**. Cómo leer el evangelio y no perder la fe, II. Ediciones El Almendro, Córdoba 2003, pp. 51-57)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 35:1-10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría.

Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis.»

Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.

Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará.

Volverán los rescatados del Señor., vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

En la primera lectura se nos ofrece un texto lleno de ilusión y esperanza. **Es el himno a la alegría**: la vuelta a Sión (Jerusalén). No es un poema transido de ilusión vana y metáforas bucólicas. Es un himno con algo de marcha, acompañando el retorno de los "rescatados"

Estamos en **época de destierro** en Babilonia. Si hubo una primera esclavitud (**Egipto**) y una intervención liberadora de Dios (el Éxodo). A esta nueva esclavitud (**Babilonia**) Dios va a mandar a un nuevo liberador, Ciro, que conquistará Babilonia y dejará marchar a los cautivos. Este es el aspecto externo de los acontecimientos, pero el profeta es consciente de que **autentico libertador es Dios.**

La esperanza es tan segura, la presencia del Señor tan patente, que el desierto se transfigura en tierra prometida y en paraíso reencontrado

Un grupo, aún no identificado con precisión, será el testigo de esta alegría. Ellos verán, podrán conocer y comprender cosas que quedarán ocultas para aquellos que no quieren abrir sus ojos.

El grupo se vuelve reconocible: hay en él débiles, vacilantes, cobardes. Hay también otros, más fuertes, que deben animar a los más débiles.

El anuncio de **la cercanía del Señor** lo despierta de su parálisis espiritual y hace que se ponga en camino. Hasta los cojos, ayudados por los demás, pueden mantener el ritmo de marcha. Y todos los que hasta ahora estaban ciegos y sordos pueden comprender y ver lo que está ocurriendo.

Solamente cuando los débiles, los vacilantes y los cobardes sean fortalecidos, se puede esperar que todos comprendan, que el Señor muestre su poder en favor de su pueblo.

El profeta nos ofrece, **también a nosotros hoy,** un texto de esperanza. Hay que verse en él "como en un espejo" tanto a nivel personal como colectivamente. **Solamente cuando** echamos una mano, acompañamos, sostenemos, fortalecemos, a tantos que encontramos en la cuneta de la vida, podremos ver la belleza de nuestro Dios.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 145

R. Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

2ª LECTURA: SANTIAGO 5,7-10

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor.

El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía.

Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca.

No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta.

Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

El tema de la lectura de hoy es **la paciencia.** La paciencia **como capacidad** de encajar la prueba y como firmeza de corazón en la actitud que conviene a este tiempo de espera a la venida del Señor. La paciencia es **saber situarse desde la fe** en el mundo que a cada uno le ha tocado vivir.

También hoy se nos recomienda a los cristianos **paciencia y perseverancia** en los momentos difíciles. Saber esperar, no de manera pasiva, y que me las den todas, más bien trabajando con la seguridad de recibir de Dios el incremento a nuestros esfuerzos. Y no importa la edad. Para los que tenemos más años, como yo, también es cierto que **tenemos una "juventud acumulada".**

EVANGELIO: MATEO 11,2-11

Los capítulos 11 y 12 del evangelio de Mateo podríamos titularlo: **las actitudes frente a Jesús**. Y comienza con la pregunta de los enviados por Juan, después se suceden las respuestas: la gente se preguntará si no será el Hijo de David; los maestros de la ley y los fariseos afirmarán que se trata de un enviado de Satanás. Sus contemporáneos no han sabido interpretar el mensaje de sus signos, sólo los pequeños son capaces de acoger la revelación del Padre.

La figura de Juan da unidad a todo este párrafo. Mateo le dedica gran atención en su evangelio y tiene especial interés en presentarle como el precursor de Jesús, íntimamente unido a él. Es probable que haya tenido presente a **los grupos de discípulos de Juan** que existían en su época que habían permanecido fieles a la memoria de su profeta y que, décadas después, aún no acababan de decidirse a entrar en la comunidad cristiana, quizás porque el sufrimiento y la muerte de Jesús no encajaban con la idea que ellos se habían hecho del Mesías, y por ello seguían esperando. Mateo pretende orientar la relación que mantienen los cristianos con estos grupos.

> **2-3** ***En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos:***
> ***-« ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»***

Juan Bautista participa del desconcierto general que padecen los seguidores de Jesús: sus "obras" decepcionan, no son las que esperaban de un Mesías. Nada tiene de extraño, pues, que ante la actividad de Jesús, quien hasta ahora **no se ha enfrentado** directamente con las minorías dominantes ni da sentencia condenatoria, sino que soporta la oposición, Juan se pregunta si verdaderamente es el Mesías o si es otro el que va a realizar el juicio que se espera.

Sabíamos que **estaba detenido** (4,12) pero hasta el 14,3 no se nos da detalles de su prisión. Conoce, por sus discípulos y por la prisión atenuada que existía en aquellos tiempos, la actividad de Jesús, pero sus obras no parecen acreditarle como el Mesías.

¿No resulta extraña la pregunta de Juan después de haber dado testimonio a favor y haber bautizado a Jesús? Un tanto. Pero, según los especialistas, no había una expectativa mesiánica uniforme ampliamente extendida.

Juan concibe a un Mesías que va a actuar con la fuerza y va a derribar a los que ejercen el poder. El hecho de que esté en la cárcel puede indicar que de la actividad **de Jesús esperaba su propia liberación.**

> **4-6** ***Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia.***
> ***¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!»***

La respuesta de Jesús es decepcionante: **les remite a las obras que ya conocen**. Jesús define su función no como soberanía o juicio, tal como se esperaba, sino como **bendición para el necesitado.**

Toda la actividad de Jesús está interpretada en los evangelios como el anuncio de un año de gracia a los pobres. Son los signos recomendados como mesiánicos por las escrituras. Pero despojándolos de todo poder, por eso será un signo de duda o de fe. De ahí la bienaventuranza al que no se escandaliza. Es decir, el que acepte su modo de obrar y, con él, su persona y misión. Esta bienaventuranza hace hincapié en la necesidad de una respuesta positiva a Jesús: **encontrarlo a él es encontrar el reinado de Dios.**

> **7-11** ***Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:***
> ***« ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O que fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo?***
> ***Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti"***
> ***Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.***

La declaración de Jesús sobre Juan utiliza un **recurso retórico** conocido: una serie de preguntas que invitan a los oyentes a dar una respuesta. Las primeras, como en este caso, suelen tener una respuesta negativa: Juan no es un predicador oportunista, ni un lujoso cortesano. La última tiene una respuesta positiva: **Juan es un profeta, y más que un profeta.**

La primera de esas preguntas: *¿Qué salisteis a ver en el desierto?*, recuerda la llamada de Juan al arrepentimiento y apunta a Jesús y si situación. La segunda: *¿una caña agitada por el viento?* entraña una posible respuesta. Las cañas abundaban en las riberas del Jordán, pero el término está cargado de simbolismo. La caña era el símbolo de Herodes Antipas en monedas conmemorativas de la fundación de Tiberíades. ¿Salieron los oyentes de Jesús a ver a Herodes "agitado" por las diatribas de Juan contra los poderosos y ricos y contra la alianza con Roma?

Con introducción solemne («Os aseguro»), establece una contraposición: afirma la excelencia de Juan sobre todos los personajes históricos que lo habían precedido, pero, al mismo tiempo, afirma que el más pequeño en el reino de Dios (alusión a los discípulos, a los que en 10,42 ha calificado de «pequeños») es más grande que él. Marca así Jesús la diferencia entre la época del AT y la que comienza con él. **Juan estaba a la puerta del reino de Dios** como anunciador de su cercanía, pero la distancia entre el reino y los hombres sólo puede ser salvada por la adhesión a Jesús.

Por decirlo así, Juan ve ya la tierra prometida, pero no puede entrar en ella. Con su bautismo ha sacado a la gente de la institución judía hasta la orilla del Jordán, pero el paso del Jordán para **entrar en la tierra está reservado a Jesús, nuevo Josué**. Los que participan del reino gozan de una realidad de la que Juan no ha podido participar.

3. PREGUNTAS...

1. ISAIAS

Es importante **saber mirar la historia**, y más la historia de la salvación. Lo que sucedió en la época del profeta Isaías, -el destierro y la esperanza de liberación-, es para aprender de ella, para serenarse ante el presente que muchas veces desconcierta, y vislumbrar el futuro.

Desterrados en nuestra propia casa, el corazón se siente extranjero en su sitio. ¿No será que anhelamos baratijas que no nos satisfacen? ¿No será que el ansia de búsqueda y la rebeldía las tenemos dormidas? ¿No será que no esperamos la liberación de tantas ataduras que nos impiden crecer?

Con lo que está cayendo, es verdad que no somos optimistas, estamos desencantados, desilusionados, **pero nunca desesperanzados**. Porque la razón de nuestra esperanzas está en Aquel que nos da el sentido de nuestros días, de nuestras ansias, incluso de nuestros aparentes fracasos.

- ***¿Qué espero: de mi mismo, de mi familia, de mi grupo de fe, de mis compañeros de trabajo, de mis vecinos...?***
- ***¿Tengo metas, ilusiones, utopías?***

2. LAS DUDAS DE JUAN

Hasta la **prisión de Maqueronte** donde está encerrado por Antipas, le llegan al Bautista noticias de Jesús. Lo que oye lo deja desconcertado. No responde a sus expectativas. El espera un Mesías que se imponga con la fuerza terrible del juicio de Dios, salvando a quienes han acogido su bautismo y condenando a quienes lo han rechazado. **¿Quién es Jesús?**

Para salir de dudas, el Bautista encarga a dos discípulos que pregunten a Jesús sobre su verdadera identidad: «*¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?*». La pregunta era decisiva en los primeros momentos del cristianismo.

La respuesta de Jesús no es teórica, sino muy concreta y precisa: comunicarle a Juan «*lo que estáis viendo y oyendo*». Le preguntan por su identidad, y Jesús les responde con su **actuación curadora al servicio** de los enfermos, los pobres y desgraciados que encuentra por las aldeas de Galilea, sin recursos ni esperanza para una vida mejor.

Son los hechos los que realmente hablan. El **Papa Francisco** en el III Encuentro de Movimientos Populares ante 3000 asistentes hizo un discurso antológico. Os recomiendo que lo leáis. Buscadlo.

"Ante la bancarrota de un banco, sumas escandalosas para salvarlo. Ante la bancarrota de la humanidad, ni una milésima parte para salvar a esos hermanos que sufren tanto"

"Austeridad en el modo de vivir, austeridad moral y humana, pero no austeridad como sinónimo de ajustes"

"No subestimen el valor del ejemplo, que vale más que mil videos de re tuits o de videos de YouTube"

- ***¿Nos dedicamos a hacer «las obras» que hacía Jesús? Y si no las hacemos, ¿qué estamos haciendo en medio del mundo?***
- ***¿Qué está «viendo y oyendo» la gente en la Iglesia de Jesús? ¿Qué ve en nuestras vidas? ¿Qué oye en nuestras palabras?***

3. LA RESPUESTA DE JESUS

Jesús responde con unos hechos, como hemos dicho. Dime qué haces y te diré quien eres. Eran las señales de los tiempos mesiánicos según los profetas.

También nosotros cuando nos pregunten no solo con palabras, sino con miradas silenciosas, qué señales damos de nuestra fe, la respuesta es bien sencilla: **ved lo que hacemos y cómo lo hacemos.**

Y el quehacer es inmenso: **tratar** a los de fuera como personas humanas y no como mercancía a explotar, **estar** con los que sufren abandono y dolor, **echar** una mano en las muchas oportunidades que nos ofrece el día a día, **conseguir** que en nuestro barrio o pueblo haya una convivencia sin rencores ni violencia, **atender** a los jóvenes despistados y atrapados por tantas dependencias.

Solo así daremos señales de vida nueva, que no nacen ni del afán de dinero o de sobresalir, ni del saber ni el tener. **Nace del Dios que llevamos dentro**. Así se inaugura los "tiempos cristianos". Esa son las señales. Por supuesto que hay más, que cada cual puede añadir.

- ***Si no hay señales claras de compromiso ¿qué celebro en la liturgia? ¿No serán, más bien, celebraciones que entretienen a gentes satisfechas?***
- ***¿Qué señales de liberación veo en la gente de mi grupo? ¿Las puedo manifestar, para la mutua edificación?***

4. LO QUE JESÚS PIENSA DE UN COMPAÑERO

Por supuesto que no siguió el camino de Juan, el de la venganza y el desquite, el de la austeridad total, el de apagar la mecha que humea y no sirve.

El siguió otro camino, rehabilitando desde abajo, siendo capaz de ayudar sin sustituir y de acoger sin suplir. Algo tenía su encuentro cuando a las personas las hacia autónomas, les devolvía el gusto por la vida y les activaba lo que había en ella de dormido. **Su ayuda no generaba dependencia.** Su mano no señalaba con el dedo, ni era puño que golpea en la herida abierta sino que ayudaba a levantarse, ayudaba a sanar.

Fue otro camino que el de Juan, sin embargo habló bien del compañero: no era una caña agitada por el viento, ni estuvo abrigado por placeres y molicie.

- ***¿Yo también hablo así de mis compañeros, de mi pareja?***
- ***¿Veo en ellos lo positivo que tienen o les exijo lo que yo no soy capaz de dar?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/